ΤΡΩΓΕΙΝ ΚΑΙ ΠΙΝΕΙΝ ΤΟΝ ΥΙΟΝ ΤΟΥ ΑΝΘΡΩΠΟΥ

por

Carlos Hugo Zorrilla C.

TESIS

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano

31 de Agosto de 1965

CONTENIDO

INTRODUCCION.. 1
Capítulo
1. CONSIDERACIONES GENERALES.. 3

Situación Ambiental de Juan
Factores no-cristianos
Factores cristianos
Intereses Dogmáticos de Juan
En relación con su pueblo
En relación con el propósito del libro

11. NOTAS EXPOSITIVAS... 19

Exégesis Textual
"Comer mi Carne y Beber mi Sangre"
Σάρξ
Αἱμα
Τρώγειν

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Comer carne en estos tiempos no tiene nada de raro, siempre y cuando no sea carne humana o de algún animal no muy gustado. Comer, "cascar o masticar" la carne de Jesús ipso facto abre en las mentes tamaña interrogación. Hasta qué punto se puede gustar la carne de Cristo? Por qué no comer de Cristo si él se brinda? Cristo ofrece su sangre para que sea bebida. Cuándo, cómo, dónde se puede hacer? Al penetrar en el presente estudio no hay intención de elaborar argumentos apologéticos; antes bien, existe el anhelo vehemente de hacer un trabajo imparcial a la luz de las Sagradas Escrituras. No se pretende, en forma alguna, hacer un estudio exhaustivo de la exégesis de Juan 6:52-56. Se quiere dar una aportación clara de lo que la Palabra de Dios tiene para esta época contemporánea.

Por tal motivo, es menester que se conozca un poco del ambiente en que dio a luz San Juan su Evangelio. Reconociendo que el mismo Jesucristo no escribió este discurso, se dar por sentada la redacción hecha por Juan el apóstol después del año 95. Es por este motivo que se debe comprender el Sitz im Leben en que se desarrolló la vida del autor y de los destinatarios; su personalidad, costumbres, cualidades literarias, etc. La situación en que Juan escribe el discurso es muy otra a la situación en que se realizó el hecho histórico. Cuál era el motivo que impulsó a Juan a escribir su

Evangelio? Qué peligro se avecinaba en la Iglesia Primitiva? A qué problema tuvo que encararse Juan? Estos y otros interrogantes hay que aclarar si se quiere comprender el pasaje.

Hay quienes toman este pasaje como caballo de pelea o estandarte de batalla, en defensa de algunas doctrinas específicas. También, no se escapan quienes toman el pasaje como nuevo objeto de divagaciones teológicas, que en vez de aclarar vuelven obscuro, complejo y abstracto lo que en el Evangelio aparece tan sencillo, enmarcado en contornos realistas rebosantes de altísimo significado. No obstante, otros hay para quienes esta porción es parte de una trayectoria histórica trascendente. Son vivencias mismas por las cuales pasó el autor del relato. Dichas vivencias están llenas de verdadera significación, pletóricas de un lenguaje que clarifica el pensamiento; hechos que se constituyen en signos, símbolos incrustados en palabras. En Juan 6:52-56 el cristiano está en contacto con los fundamentos del cristianismo, el epicentro de la fe.

CAPITULO I

CONSIDERACIONES GENERALES

Situación Ambiental de San Juan

Cuando el Apóstol San Juan[1], en forma inspirada, dio comienzo a la escritura de las enseñanzas orales que la Iglesia recibía de él acerca de Jesús, no se aisló del medio ambiente. El sintió la necesidad de las congregaciones ante las crecientes asechanzas de las diversas herejías y conceptos filosóficos.

Qué impulsó a Juan a escribir su Evangelio? El fue una verdadera columna en la Iglesia: el último de los apóstoles, testigo ocular y vivencial de la persona y ministerio de Jesús. A fines del siglo I, la catequesis juanina encontró nuevo género de obstáculos. Por sus escritos se infiere que enseñó y consolidó a las iglesias; se enfrentó a quienes denigraban de la sana doctrina: falsos profetas, apóstatas, anticristos, etc.

Lo que en un principio era enseñanza oral, poco a poco va tomando forma definida en la escritura. Las fuentes de conocimiento de San Juan fueron directas, desprendidas del escenario de los acontecimientos. No hubo en él algo del Evangelio que no hubiese experimentado ab origine. El vivió palmo a palmo las en-

---

[1]La paternidad literaria del Evangelio es muy discutida entre los eruditos, pero para propósitos de este trabajo se acepta la postura tradicional (veáse B.F. Westcott, The Gospel According to St. John, pp. v-xxxii).

señanzas del Maestro ratificadas por los Sinópticos. Por eso, Juan da firmeza a la expresión en sus escritos. Sin titubeos imprime esas enseñanzas dando así una demostración palpable de su convicción, como testigo presencial del ministerio de Jesucristo.

Cuando Juan escribe su Evangelio, el cristianismo tiene que encarar una estructura social diferente a la que existía en los primeros años del mismo. Los obstáculos que el autor sagrado encontrara al finalizar la primera mitad del siglo I han desaparecido ahora. Si existen es con nuevos matices en una iglesia cristiana más extendida, y por ende susceptibles de cambiar. El sincretismo religioso y los cambios sociales tratan de desfigurar el contenido del cristianismo.

Factores no - cristianos

Antiguo Testamento

Cabe destacar el hecho de que Juan es hijo convencido del Antiguo Testamento. El contenido del Evangelio está impregnado de numerosos conceptos y términos veterotestamentarios, extraídos de la Septuaginta.

El pasaje que se estudia trae expresiones netamente arraigadas en las Escrituras de la sinagoga, tales como: "Hijo del Hombre" (cf. Dan. 7:13); "Yo Soy" (cf. Ex. 3:14); "maná" (cf. Ex. 16:4,15); y "carne" en relación con la persona humana (cf. Sal. 38:3).

Además, son numerosas las citas que Juan usa del Antiguo Testamento como pruebas textuales de la mesianidad de Jesús.

Judaísmo

La lucha que los apóstoles (especialmente Pablo) habían entablado con los cristianos judíos amainaba. La Iglesia, desprendiéndose del concepto exclusivista de la tradición judía, se lanza por tierra de gentiles proclamando el evangelio (Hech. 8:4; 11:19-21; Rom. 11:11-24).

Después de la destrucción de Jerusalén (70 D.C.) y su recuperación, surgieron otros centros urbanos donde el cristianismo se estableció como Antioquía, Efeso, Corinto, Roma.

Se sabe que en los albores de la Iglesia Primitiva el cristianismo era considerado como un hijo del judaísmo; secta como tantas otras que habían surgido de éste.

A medida que la <u>κήρυγμα</u> se va solidificando el judaísmo se separa del cristianismo. Esta separación es radical, llegando a tener matices violentos (Hech. 8:1-3; 12:1-5). Aunque el judaísmo se separa del cristianismo, el cristianismo no rehusa al judaísmo. Al escribir el Cuarto Evangelio, como dice Carlos Valle, "no se trata de una oposición del evangelista a los judíos".[1]

---

[1]Carlos Valle, "Los Judíos en el Evangelio según San Juan", <u>Cuadernos Teológicos</u>, Tem. XIII No. 1, En.-Mar., 1964, p.48.

Cuál fue la vida religiosa de San Juan antes de ser discípulo de Cristo? Sale de las filas de Juan Bautista (Jn. 1:35-40). Aprende del Bautista muchas enseñanzas que en algo se asemejan a las de la comunidad del Qumran. Hoy en día se discute si el Bautista fue un esenio o no. El consenso de la opinión crítica es que probablemente, determinadas circunstancias, conoció a los esenios por algún tiempo. Dios tenía otros planes para él, y, en alguna forma fue excomulgado de la comunidad. Como dice Edmund Wilson: "Aparece como disidente del esenismo".[1] San Juan influenciado por el Bautista, y el ambiente de las religiones del desierto, muestra en su Evangelio muchos pasajes con rasgos esenios. Tales puntos de contacto con los esenios, han dado motivo para diferentes controversias por parte de eminentes eruditos, como: Braun, Albright, Quispel, Bultmann, Teicher y Daniélou.

Jesús saca a su discípulo amado, más bien que de las filas fariseas, de las filas esenias. No obstante, los rasgos similares y coincidencias de las doctrinas esenias con las de Jesús no son base para asegurar que Jesús era esenio, como algunos en su "meguillotmanía"[2] lo pretenden.

Ese esenismo se hallaba impregnado de un dualismo cosmológico. Para este movimiento el cuerpo era algo despreciable, que se debía mantener en constante mortificación. Era necesaria la vida ascé-

---

[1]Millar Burrows, Los Rollos del Mar Muerto, p. 72.

[2]Meguillot = vocablo hebreo que significa "rollos".

tica y de privaciones. Pero en Juan hay un dualismo ético (moral) en continuo contraste, debido al mensaje mismo del Evangelio.

La comúnidad qumranita practicaba las comidas comunitarias, tal vez, como influencia del judaísmo tradicional con sus Kiddushim: "comidas en común que tienen un carácter sagrado".[1] Se encuentra mucha semejanza entre este concepto de comida y el pasaje de Juan 6:52-56, sin que ello sea indicio de interpolación. Kuhn sugiere el siguiente cuadro comparativo:[2]

Cuadro Comparativo de Comunión

Concepto Esenio	Concepto Juanino
Pan de Vida	Pan de Vida
Pan Bendecido	Verdadera Comida
Copa de Inmortalidad	Verdadera Bebida
Inmortalidad	Vida para siempre

La Iglesia Primitiva entendió la comida eucarística como una continuación de la comida comunal con su Maestro. Esto diferencia a la comunidad esenia que no tenía una cena cristológica. "La comida del Señor es por consiguiente de un gozo escatológico expresado en la intensa oración: "maranatha - Nuestro Señor ven!"[3]

---

[1]Juan Steinmann, Juan Bautista, p. 30.

[2]Karl G. Kuhn, "The Lord's Supper and the Communal Meal at Qumran", The Scrolls and the New Testament, editado por Krister Stendahl, pp. 79ss.

[3]Ibid., p.77.

En Filón se encuentran sintetizadas las ideas judeohelenísticas. Es el ejemplo típico del sincretismo filosófico alejandrino, y el paladín de la alegorización. Muchos han pretendido encontrar alegorización en el simbolismo característico de Juan y conceptos filónicos. Pero en el cuarto Evangelio los conceptos no son meras abstracciones filosóficas. En Juan las palabras y expresiones de fuentes helénicas, directa o indirectamente, toman formas concretas, reales, personales. No son complicadas lucubraciones filosóficas, sino que tienen matices de persona.

No se puede negar, sin embargo, la influencia tardía que Filón ejerció en Juan. Así Juan pudo, en sentido positivo, sacar principios cristianos que sirvieron a las iglesias de defensa y edificación. C. H. Dodd, refiriéndose a las coincidencias entre Juan y Filón, dice:

> Si nosotros asumimos esta igualdad, λὸγος = ἀληθινὸς ἄνθρωπος = ὁ κατ'εἰκόνα ἄνθρωπος = υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, la extensión del paralelismo entre Filón y el cuarto Evangelio llega a ser muy marcada.[1]

Según Bultmann, y con él Reitzenstein, el pensamiento juanino tuvo influencia en la secta de los mandeos. Sin embargo, la tendencia de la crítica reciente es atribuir al mandeísmo vestigios del cristianismo apenas de los primeros años. El mandéísmo parece que surgió de tradiciones exclusivas del movimiento bautista, movimiento representado también por los esenios,

---

[1] C. H. Dodd, The Interpretation of the Fourth Gospel, p.71

ebionitas y las sectas gnósticas. El cristianismo reconoció a Juan Bautista como profeta, pero no le dio la importancia que estas sectas palestinenses le dieron. Hablando del mandeísmo y su concepto de pecado, C. H. Dodd enota que "el alma en este mundo es una prisionera, atormentada por los poderes del mal. Puede esperar a escapar sólo por la muerte del cuerpo".[1] M. Lidzbarki, R. Reitzenstein y R. Bultmann ratifican que:

> El mandeísmo es un mito conectado con el antiguo misterio iranio de redención. Mito y misterio son pre-cristianos, y sostienen la formación de la doctrina cristiana especialmente en las formas juaninas y gnósticas.[2]

Muchos pensadores creen que el cristianismo surgió en Juan de esa amalgama de ideas. Pero, fue el cristianismo que influyó más bien en el pensamiento oriental, si bien es cierto que tomó muchos conceptos del ambiente para hacer comprensible el mensaje de Cristo.

Filosofía griega

Las iglesias, aunque eran testigos de un cristianismo surgido del ambiente judío, en las últimas décadas del siglo primero eran grandemente influenciadas por el helenismo. Filósofos como Heráclito, Platón, Zenón, Epicuro, Filón, etc. modelaron el mundo intelectual en el cual se levantó el cristianismo. Los seguidores

---

[1] Ibid., p. 116.

[2] Ibid., p. 120.

de estos filósofos llegaron a barnizar con sus pensamientos muchas de las enseñanzas de la iglesia. H. E. Dana sostiene:

> "Las epístolas pastorales y los escritos juaninos reflejan el conflicto que mantuvo el cristianismo con ciertas ideas enseñadas por esta escuela. Varios elementos del estoicismo y epicureísmo, que más o menos armonizan con la filosofía ecléctica de la escuela alejandrina, quedaron combinados con ella".[1]

Para expresar muchas de las enseñanzas de Jesús, el evangelista echa mano del argot popular. Vaciándoles un contenido cristiano, adopta del griego muchas palabras, las cuales le sirven para enseñar los aspectos más excelsos del cristianismo. "Su lenguaje es un griego semitizado tanto en gramática como en estilo".[2]

> "El futuro de la Iglesia estaba entre griegos y otros gentiles. La Iglesia tenía que dirigirse por fuerza a ellos...El vestido judío de los demás evangelios era inadecuado ya."[3]

La cultura griega jugó un papel muy importante en el desarrollo de la proclamación del evangelio. El gnosticismo y estoicismo, como partes de esa cultura, ejercieron gran influencia en el mundo al cual pertenecía Juan.

Ahora bien, en semejante sincretismo filosófico, los conceptos de escuelas helénicas dejaron sus huellas en la κήρυγμα primitiva de las iglesias. ὁ λὸγος, muy usado por Juan, se encuentra en escri-

---

[1] H. E. Dana, El Nuevo Testamento ante la Crítica, p. 112.

[2] Rudolf Bultmann, Theology of the New Testament, II, p. 164.

[3] J. G. Fernández, Orígenes del Nuevo Testamento, p. 164.

tos de Filón, herméticos, estoicos y gnósticos. Pero, a decir verdad, es un solo término con diferentes interpretaciones al sentido real y personal que Juan le da. C. H. Dodd afirma:

> "Los estoicos estaban preparados para aplicar a ὁ λὸγος el término 'dios'. No hay otro dios que el inmanente principio racional...El λὸγος de Filón no es el objeto de amor y fe; el Verbo encarnado del Cuarto Evangelio es ambos: amador y amado".[1]

Religiones mistéricas de salvación

Con la persecución iniciada por Nerón en el año 64, las cosas en la Iglesia toman otro cariz. En el imperio se enfatiza el culto al emperador como responsabilidad de todos los súbditos. Entre los años 81 y 96 Domiciano recrudece sus hostilidades contra los cristianos. En un principio la presión había llegado de Jerusalén, pero ahora llega de Roma.

Ante un enemigo común el evangelista ve la necesidad de consolidar las enseñanzas de Cristo, al cual se acercaba más el creyente por medio de los símbolos visibles de la fe.

> "El evangelista presupone la existencia de la Iglesia por sí misma con su Koinonía, bajo el liderato de 'los doce'. El presupone los dos sacramentos del Bautismo y la Eucaristía".[1]

Mientras que por un lado la imposición del culto al emperador perturbaba a la Iglesia, por otro lado el gnosticismo aparece como una realidad totalmente original, en discrepancia con el cristianismo que surgió de un hecho realmente histórico. Su aparente semejanza se debe a que plugo al Espíritu que Juan usara las mismas

---

[1]Ibid., p. 6.

palabras de ese tiempo para así desarmar con sus propias armas el dualismo cosmológico y metafísico del gnosticismo. El mismo Bultmann expresa que ese dualismo gnóstico "ha llegado a ser un dualismo de decisión".[1] En el Evangelio de Juan se hallan concepciones de un dualismo ético, de un realismo integral.

<u>Dualismo Juanino</u>

Dios	Satanás
cuerpo	espíritu
arriba	abajo
fe	incredulidad
vida	muerte

En los escritos de Hermes - <u>Corpus Hermeticum</u> - también se encuentran ideas afines a las juaninas. Como conjunto de escritos religiosos, filosóficos y seudocientíficos, dichos escritos herméticos tuvieron cabida en el pensamiento judeo-helenista. Para los hermetistas "<u>γνῶσις</u> es conocimiento de Dios",[2] y no meramente conocimiento acerca de Dios. Pero la prioridad temporal pertenece a Juan y no al Corpus Hermeticum. Más de un especialista "admite la posibilidad de que el escritor pueda haber sido influenciado por sus vecinos cristianos".[3]

<u>Factores Cristianos</u>

Sinópticos

Juan conociendo los Evangelios Sinópticos[4] amplía el contenido de éstos mediante los discursos de carácter teológico, y los episo-

---

[1]Rudolf Bultmann, <u>Op. Cit.</u>, <u>II</u>, p. 21.

[2]C. H. Dodd, <u>Op. Cit.</u>, p. 15.

[3]<u>Ibid.</u>, p. 33.

[4]Wilkenhauser, <u>Introducción al Nuevo Testamento</u>, p. 227.

dios históricos que callan los Sinópticos. En esta forma el Cuarto Evangelio es un libro histórico con matices dogmáticos. En él no hay señas de plagio o interpelaciones, como muchos eruditos sostienen.

La alimentación de los cinco mil aparece tanto en los Sinópticos como en Juan. Mateo, Marcos y Juan contienen la reacción de la muchedumbre y el andar de Jesús en el mar. Luego, Juan se separa del paralelismo con la narración sinóptica y redacta el discurso del Pan de Vida (22-71).

Juan toma una postura autónoma e independiente de los demás evangelistas, y aunque acepta la veracidad de éstos es original en su estilo y propósito.

Corrientes heréticas

Lógicamente, influenciada por las corrientes filosóficas y mistéricas, la catequesis cristiana sufrió muchas vejaciones. Del seno de la Iglesia salieron quienes no eran de ella (I Jn. 2:18,19). Ya no había oposición de los cristianos judaizantes, pero existían varias corrientes de la <u>gnosis</u> helénica, que empezaban a infiltrarse en el cristianismo.

Hubo quienes se empeñaban en afirmar que el Hijo del Hombre no había tenido más que la apariencia de un cuerpo, es decir, que el cuerpo físico de Jesús no era realidad. Hombres como el gnós-

tico Corinto negaban la realidad de la encarnación.[1] Los Padres de la Iglesia concordaron en afirmar que Juan escribió el Cuarto Evangelio ante el inminente peligro de las herejías y las tendenciosas corrientes filosóficas. Según Papias de Hierápolis, "el apóstol lo escribió contra los herejes a petición de muchos obispos".[2] Se sabe por el testimonio de Ireneo que entre los herejes se incluyen a:

> "Cerinto, ebionitas, los nicolaítas (que negaban la mesianidad y la divinidad de Cristo) los gnósticos (que atribuían la creación del universo material a un principio malo) y los discípulos del Bautista (que defendían la superioridad de Juan el Bautista sobre Jesús)".[3]

Alfred Wikenhauser añade acerca de la secta de los discípulos de Juan Bautista, que su existencia está atestiguada en Hech. 19:1-8 y que puede aún seguir hasta entrado el siglo III.[4]

Por este tiempo hubo mucha popularidad de los exorcistas, milagreros y diversas religiones amadoras de lo misterioso o maravilloso. De esta promiscuidad religiosa surgieron fábulas, escritos que encontraban fácil cabida en los pueblos religiosos del Asia Menor.

---

[1] B. F. Wescott, Op. Cit., p. 34.

[2] Citado por W. Leonard, Verbum Dei, III p. 660.

[3] Adv. Haer. III, 11, 1, citado en John Steinmueller, Introducción Especial al Nuevo Testamento, p. 151.

[4] Wikenhauser, Introducción al Nuevo Testamento, p. 232.

Propósito del libro

Juan escribió su Evangelio con el propósito de llegar a los creyentes en vía de confirmación. El contenido teológico del libro hace pensar que Juan tenía en mente la solidificación de las iglesias, antes que el convencer a los incrédulos. En 20:31 las inflexiones del verbo "creer" están en presente subjuntivo: πισ-τεύητε , πιστεύοντες "para que sigáis creyendo". Es decir, que los lectores a los cuales va dirigido el libro ya creen en Cristo. Es para que ellos sigan confiando en Cristo sin fluctuaciones que Juan ha escrito estas señales.

El presente subjuntivo y el participio presente de πιστεύω dan la idea de un creer permanente y continuo. Mediante esa fe continuada los creyentes tendrán vida "en su nombre", eternamente por el ministerio de la identificación (cf. 6:56,57). El Hijo del Hombre vino para ser creído, en forma consecutiva, sin intereses mezquinos (6:29).

Las diferentes enseñanzas erróneas de esos tiempos impulsaron al Evangelista a compilar palabras y señales del Señor, suficientes para desarraigar esas herejías. El seleccionó "una antología sistemática de aquellos milagros y de aquellos discursos que mejor fundamentan y prueban el carácter mesiánico y divino de nuestro Señor".[1]

---

[1]John Steinmueller, Op. Cit., p. 151.

Como ejemplo clásico de esos discursos y milagros se encuentra el capítulo 6. Juan reinterpreta esa perícopa contra quienes niegan la mesianidad de Jesús y su encarnación. Jesús vino en carne real. Entre vv. 52-56 se mencionan cinco veces "carne" y cuatro veces "sangre". Dios no habitó en forma pasajera en el hombre. Muchos en las iglesias creían que la parusía del Señor sería presto— aún antes de terminar el siglo I. Surgieron cristos en lugar de Cristo (anticristos). Contra ellos Juan también quería establecer la soberanía del único Cristo porque el Señor sólo dejó como substituto al Espíritu Santo. Contra tales anticristos Juan asegura la autoridad de Cristo con sus "yo soy". En vv. 52-56 se observa la nítida distinción personal de Cristo. El es el único que resucitará a quienes "comen su carne y beben su sangre" (v.54). "Yo en el día postrero". En otras palabras, el día del ἔσχατον aún no ha llegado.

Lo narrado en el capítulo 6 realmente sucedió durante el ministerio de Cristo, y Juan fue testigo ocular. Ahora, a fines del siglo 1, el evangelista le da una orientación eclesiástica de acuerdo con la teología del Espíritu Santo. Al respecto J. H. Bernard afirma;

> "El evangelista intenta presentar narración de hechos, de la verdad, de lo de que él mismo fue plenamente persuadido. El no es sólo un historiador sino un intérprete de la historia."[1]

---

[1] J. H. Bernard, The International Critical Commentary, 1, p.90.

El propósito de Juan está enfocado de una manera positiva. En el relato de su Evangelio no se halla sino menciones de que Jesús es el "Hijo del Hombre", que se hizo "carne", que es el "Cristo", etc. No se encuentra alusión directa a ninguna herejía o pensamiento contrario a la ortodoxia cristiana. El Evangelio es para los creyentes, y el fortalecimiento de los mismos. Directamente no es para los incrédulos.

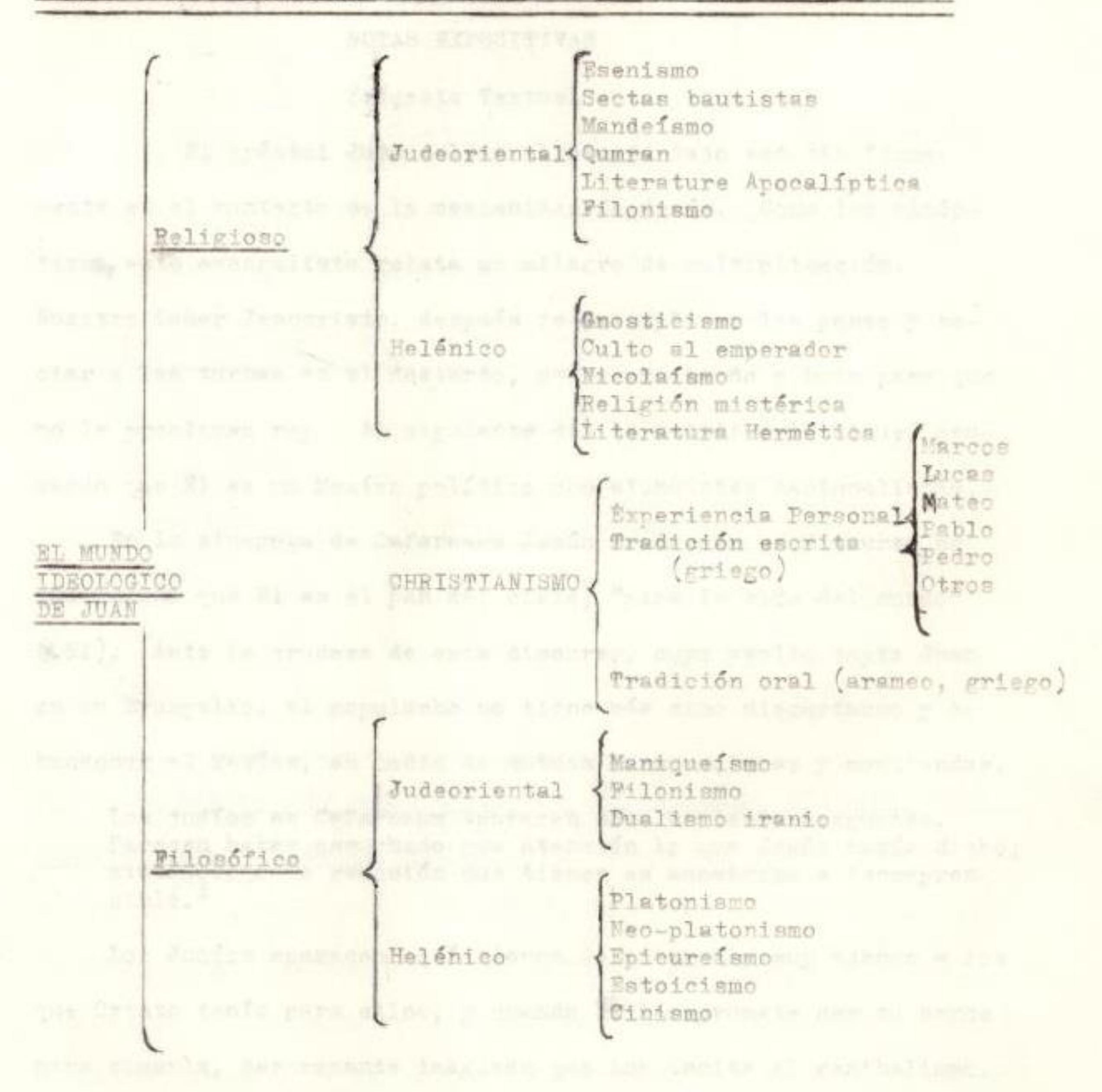
Marcus Dods, hablando del propósito con que fue escrito el Cuarto Evangelio, expresa:

> "La circunstancia de que Juan escribió su Evangelio con el expreso propósito de probar de que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios, implica que él consideró que esta verdad necesitaba confirmación; que en el círculo cristiano en el cual él se movió hubo alguna tendencia más o menos pronunciada con respecto a una negativa de la Mesianidad o Divinidad de Jesús".[1]

---

[1] Marcus Dods, The Expositor's Greek Testament, 1, p. 679.

MUNDO IDEOLOGICO DE JUAN DESDE EL MAR DE GALILEA HASTA EL EGEO



En el mundo cristiano del siglo I el pensamiento juanino llegó con el propósito mismo del Espíritu, cual era el de consolidar la κήρυγμα. En una época plagada de "ismos" el mensaje prístino de Cristo encontró en San Juan su genuino exponente e incansable propulsor.

CAPITULO II

NOTAS EXPOSITIVAS

Exégesis Textual

El Apóstol Juan coloca el pasaje bajo estudio firmemente en el contexto de la mesianidad de Jesús. Como los sinópticos, este evangelista relata un milagro de multiplicación. Nuestro Señor Jesucristo, después de multiplicar los panes y saciar a las turbas en el desierto, se ve precisado a huir para que no le proclamen rey. Al siguiente día la multitud le sigue, pensando que El es un Mesías político con atenuantes nacionalistas.

En la sinagoga de Cafarnaum Jesús pronuncia un discurso en que enseña que El es el pan del cielo, "para la vida del mundo" (v.51). Ante la crudeza de este discurso, cuyo meollo capta Juan en su Evangelio, el populacho no tiene más sino disgustarse y abandonar al Mesías, en medio de mutuas murmuraciones y contiendas.

> Los judíos en Cafarnaum aparecen sólo haciendo preguntas. Parecen haber escuchado con atención lo que Jesús había dicho; sin embargo la reacción que tienen es asombrosa e incomprensible.[1]

Los Judíos aparecen aquí llenos de intereses muy ajenos a los que Cristo tenía para ellos, y cuando El les promete dar su carne para comerla, seguramente imaginan que los incita al canibalismo.

---

[1] Carlos Valle, Op. Cit., p. 32.

Los judíos incrédulos o interesados buscan pan de trigo y Cristo les ofrece Pan del cielo.

"El que a mí viene nunca tendrá hambre, porque mi carne es verdadera comida; el que en mí cree no tendrá sed jamás; mi sangre es verdadera bebida." Vs. 35,55.

Para efectos de la exégesis conviene tener presente el siguiente cuadro comparativo de frecuencias.

Términos	Mt.	Mc.	Luc.	Jn.
Yo soy	-	-	-	15
Judíos	5	6	5	69
Verdadero	-	-	-	8
Vida	15	8	15	43
Sangre	12	3	8	6
Carne	5	4	2	12

V. 52. ἐμάχοντο οὖν πρὸς ἀλλήλους οἱ Ἰουδαῖοι λέγοντες πῶς δύναται οὗτος ἡμῖν δοῦναι.... . Luego que Jesús habla de Su carne como elemento dado para comer, los judíos entran en una gran controversia. Mientras en v. 41 murmuran (ἐγόγγυζον) aquí ellos toman una actitud agresiva o belicosa entre ellos mismos. Litigaban, unos criticando a Cristo y otros defendiéndolo. De esto se infiere que no había unanimidad entre los judíos. La discrepancia se basaba en la incógnita, "Cómo puede éste darnos la carne a comer?"